

# La ciencia al servicio del imperio español: Antonio de Córdoba y el Estrecho de Magallanes

Rachel VanWieren

University of California, Los Angeles  
rvanwieren@ucla.edu

## Resumen

La tensión entre el espíritu científico de la Ilustración y la censura imperial es constante en los ensayos españoles del siglo XVIII. En el artículo se demuestra que este conflicto está presente en la *Relación* (1788) que describe el primer viaje de Antonio de Córdoba sobre el estrecho de Magallanes y la traducción inglesa del mismo texto (1820), justificando una reconsideración del género de esta obra.

Palabras claves: Ilustración; España; Magallanes; *Relación*; Antonio de Córdoba.

## Abstract

In certain 18<sup>th</sup> century Spanish essays, a tension exists between the enlightenment's scientific spirit and imperial censorship. This article justifies the reconsideration of genre by showing how the *Relación* (1788) and its translation (1820) approach this conflict, in which Antonio de Córdoba's first journey through the Straits of Magellan is detailed.

Key words: the enlightenment; Spain; Magellan; *Relación*; Antonio de Córdoba.

Los resúmenes del primer viaje de Antonio de Córdoba sobre el estrecho de Magallanes que se encuentran en textos historiográficos del siglo XX tienen como fuente principal la *Relación del último viaje al estrecho de Magallanes de la fragata de S.M. Santa María de la Cabeza en los años de 1785 y 1786. Extracto de todos los anteriores desde su descubrimiento impresos y MSS y noticia de los habitantes, suelo, clima y producciones del estrecho. Trabajada por orden del rey*, atribuido a Vargas Ponce y

publicado en Madrid por Viuda de Ibarra en 1788<sup>1</sup>. Nosotros también hemos consultado directamente esa fuente que relata la primera expedición de Antonio de Córdoba. Durante este primer viaje no pudieron explorar la parte oeste del estrecho de Magallanes; entonces Carlos III aprobó una segunda expedición al mando de Córdoba<sup>2</sup>. Del segundo viaje (realizado durante 1788 y 1789) se publicó un Apéndice al primero, en el cual básicamente se corrigieron cálculos hechos por expediciones anteriores. Es mucho más corto y simple que la relación del primer viaje.

La manera de escribir de Vargas Ponce (o quien sea el anónimo redactor de la relación del primer viaje) muestra un constante afán de resaltar el énfasis científico de las investigaciones que llevó a cabo la expedición<sup>3</sup>. Sin embargo, el narrador no participó en el viaje y no podemos confiar en la precisión histórica de su relato, que tiene más en común con el género del ensayo que con el diario de viaje. El propósito de escribir el texto es que tenga utilidad pedagógica para los futuros navegantes y el público en general<sup>4</sup>. No se destaca el papel de nadie en particular de la expedición. Al igual que en la *Relación histórica del viaje a la América Meridional* (1748) de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, ha desaparecido la estructura de las anotaciones diarias a bordo, las cuales anotaciones han sido tomadas y reelaboradas por un escritor en España. En ambos casos se publica un texto que favorece los intereses del gobierno español y educa al público<sup>5</sup>. La primera parte del texto atribuido a Vargas Ponce presenta una posición sobre un tema que trata de comprobar, a través

---

1 En adelante el título se abreviará *Relación*. Los historiadores que resumen el texto incluyen a Hugo Roldolfo Ramírez Rivera (*Don Antonio de Córdoba y la primera expedición científica española reconocedora del Estrecho de Magallanes (1785-1789)*. Santiago: Embajada Española en Chile, 1990) y Javier Oyarzún Iñarra (*Expediciones españolas al estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego*. Madrid: Cultura Hispánica, 1999).

2 Ramírez. *Op. cit.*, p. 47.

3 Generalmente se atribuye el texto a Vargas Ponce, pero Ramírez ha comprobado que es imposible que él sea el autor porque no estaba en España en la fecha en que este se escribe. Entonces sería de autoría anónima. Ramírez. *Op. cit.*, p.114.

4 “El ilustrado se mide por la luz que es capaz de irradiar sobre la realidad física circundante y por su colaboración eficaz a realizar obras de mérito, esto es, por su voluntad de ser útil a la humanidad”. Sánchez Blanco, Francisco. “Prólogo”. *El ensayo español 2: el siglo XVIII*. Francisco Sánchez Blanco (ed.). Barcelona: Crítica, 1997, p. 47.

5 Sánchez Blanco dice de la elaboración de la relación del viaje de Juan y Ulloa: “. . . las notas y apuntes, tomados día a día, exigían una criba y una remodelación antes de ser ofrecidas al público. Lo que apresuradamente pasó al papel en un momento cualquiera del viaje, respondía a impresiones inmediatas y carecía de orden, de unidad y de corrección. De ahí que lo publicado no corresponda exactamente con el material original”. *Op. cit.* p. 48.

de la investigación y la experiencia, en este caso el hecho de que se debe preferir la navegación del cabo de Hornos a la del estrecho de Magallanes.

Hugo Ramírez Rivera se considera el primero en estudiar este viaje con detalle. En su libro *Don Antonio de Córdoba y la primera expedición científica española reconocedora del estrecho de Magallanes (1785-1789)* propone “reseñar” la relación, ya que supone que su lector no tendrá acceso al texto, debido a que sea “raro y escaso”, y deja para otra ocasión “el análisis detallado del mismo”<sup>6</sup>. La obra de Ramírez es detallada y seria, y a la vez conservadora y orientada para enaltecer la historia de España. Ha estudiado personalmente el expediente de Córdoba y se enfoca fuertemente en el papel que él tuvo como líder de la expedición<sup>7</sup>. Por ejemplo, empieza su libro con una detallada biografía de Córdoba; luego relaciona la biografía de Córdoba y la expedición con temas que preocupaban a la Real Armada Española del Siglo XVIII. Sin embargo, hemos comprobado que en el texto mismo no está presente este énfasis. Es posible que este enfoque se deba a las instituciones a las cuales se asocia Ramírez. La publicación de su libro fue auspiciada por la embajada de España en Chile en conmemoración del quinto centenario de la llegada de los españoles a América, y se dedica “A la Armada Española: en sincero y emocionado homenaje”. Ramírez se ha asociado con instituciones de la Armada Chilena, y nombra como uno de los motivos para estudiar el texto el hecho de que sirva para reafirmar la jurisdicción chilena en la región austral.

En 1762, España, bajo el mando del Carlos III, declara la guerra a Inglaterra por razones geo-políticas; tales como el contrabando que ejercían los ingleses, su ocupación de tierras del imperio español y conflictos sobre los derechos de pesca<sup>8</sup>. Dentro de este contexto, una de las motivaciones de la corona española para realizar viajes científicos era su rivalidad con los ingleses, quienes eran responsables por muchos de los adelantos en la navegación y exploración geográfica durante el siglo XVIII. Este viaje en particular tiene el propósito de reafirmar la soberanía de España en el extremo sur de la Patagonia, como parte de la política de explorar bien los territorios americanos después de que los Hapsburgos descuidaran y no propusieran que eso fuera necesario para la propaganda imperial del siglo XVII. Ramírez explica: “De aquí en adelante, al revés de

---

<sup>6</sup> Ramírez. *Op. cit.*, p. 19.

<sup>7</sup> Ramírez. *Op. cit.*, p. 20.

<sup>8</sup> Ramírez. *Op. cit.*, p. 39.

lo que había sucedido anteriormente, será la Corona la que se preocupará de obtener detalladas informaciones históricas, geográficas y de la naturaleza de cada una de las provincias (. . .), promoviendo y financiando con largueza expediciones científicas de bastante trascendencia”<sup>9</sup>.

Era importante actualizar los mapas que poseía España de las costas del imperio, y para cumplir con ese propósito se compraron los mejores instrumentos náuticos de Londres para usar en viajes como éste<sup>10</sup>. En este espíritu se llevó a bordo de la nave una colección de las *Relaciones* anteriores de viajes al estrecho de Magallanes. Los mapas y la explicación de cómo se elaboraron los nuevos derroteros del estrecho constituyen una parte importante de la *Relación*, y, en conjunto con las conclusiones sobre la mejor ruta, demuestran el fin útil y pedagógico del texto.

Otra manera de explicar el motivo para realizar esta expedición puede ser la reciente recuperación, expansión económica y crecimiento cultural de algunas de las colonias. Durante la segunda mitad del siglo XVIII, en el nuevo virreinato de Río de la Plata, entre otros lugares, se notaba una nueva autonomía y proliferaban las ideas de la Ilustración entre los recientes burgueses, quienes luchaban “por el conocimiento de los territorios y las riquezas naturales de los países, y por importantes reformas educativas”<sup>11</sup>. Tal vez estas demandas tuvieran alguna influencia en la decisión de enviar la expedición, ya para cumplir con el reconocimiento del territorio que se pedía, reafirmar la soberanía española frente a las colonias o como parte de las “estrategias económicas y administrativas adoptadas hacia 1770 para lograr un mejor usufructo de las colonias”<sup>12</sup>. De todas maneras se estimulaban mutuamente, dado que las expediciones científicas como la de Antonio de Córdoba pueden ser consideradas “una manifestación ilustrada” que contribuyó a llevar las ideas de la Ilustración a Latinoamérica y de este modo influir en el creciente dinamismo de las colonias<sup>13</sup>.

---

9 Ramírez. *Op. cit.*, pp. 42-3.

10 Durante la segunda mitad del siglo XVIII, se entrenaron marinos españoles para ser expertos en el uso de los nuevos instrumentos náuticos ingleses y franceses en el Real Observatorio Astronómico de Marina de Cádiz, fundado para ese propósito. Ramírez. *Op. Cit.*, p. 59.

11 Saldaña, Juan José. “América española y su dinámica histórica.” Diana Soto-Arango, Miguel Ángel Puig Sampler y Luis Carlos Arboleda (eds.). *La ilustración en América colonial: bibliografía crítica*. Madrid: Doce Calles, 1995, p. 21.

12 Saldaña. *Op. cit.*, p. 22.

13 Soto Arango, Diana; Puig Sampler, Miguel Ángel; Arboleda, Luis Carlos (eds.). *La ilustración en América colonial: bibliografía crítica*. Madrid: Doce Calles, 1995, p. 16.

La expedición de Antonio de Córdoba contaba con los más modernos equipos científicos, lo cual era sumamente importante para poner en práctica el “método experimental” inventado en el siglo XVII. Ramírez dice que generalmente los viajeros a Chile hicieron sus descripciones con “segura precisión” y en sus diarios de viaje “representan con exactitud” lo ocurrido<sup>14</sup>. Rescata “el valor documental que los libros de viaje tenían como fuente de información” para los historiadores del siglo XIX, los considera como una fuente de primera mano y no critica ni comenta los problemas asociados con entender estos viajes como una versión fidedigna de los hechos<sup>15</sup>. Se sorprende de que los historiadores chilenos del siglo XIX no estudiaron mayormente este viaje a pesar de que contenía “tantas valiosas informaciones para la geografía como para la historia de Chile”<sup>16</sup>. No analiza los matices de lo que puede significar trabajar con una fuente de primera mano que no es de primera mano, ya que ha sido compilada y reescrita por otro, al servicio del rey y sus intereses imperialistas, antes de ser publicada. Resta importancia a este paso en el proceso de elaboración de la relación.

Nuestra lectura del texto se enfocará en los siguientes capítulos del texto atribuido a Vargas Ponce; “Introducción que expresa los motivos del viage, y método de escribirle”, “Acaecimientos y navegación del estrecho”, “Resolución del problema sobre la navegación que se debe preferir para la mar del sur” y “Habitantes del estrecho”. En la introducción se explica que el objetivo específico del viaje es establecer cuál es la mejor ruta para pasar del océano Atlántico al Pacífico, si es preferible franquear el estrecho de Magallanes o rodear el cabo de Hornos. Otros propósitos para el viaje que se nombran en la introducción son avanzar la ciencia y servir al rey.

El narrador destaca que las expediciones que realizaron los españoles en el siglo XVI fueron muy admirables, pero poco científicas. Dice que fue una edad de “incertidumbre”, a diferencia del siglo XVIII que se caracteriza por sus “luces” y la “exactitud”<sup>17</sup>. La corrección de los errores geográficos de los viajeros anteriores será un tema constante durante todo el relato. Se comprueban con explicaciones lógicas y científicas las rectificaciones.

---

<sup>14</sup> Ramírez. *Op. cit.*, p. 28.

<sup>15</sup> Afirma que los historiadores chilenos “al cumplir con su misión de narrar, exponer, ser veraz y honrado, utilizaron entre las fuentes de información los relatos de los viajeros (. . .) [los] dieron siempre la mayor importancia, compilando, citando, y utilizando éstos en sus obras históricas como fuente de primera mano”. Ramírez. *Op. cit.*, 30.

<sup>16</sup> Ramírez. *Op. cit.*, 30.

El servicio que se hace al rey es reafirmar la soberanía española en esta zona tan visitada por ingleses, además de competir con otros países europeos en el terreno del conocimiento geográfico. Refiriéndose especialmente al siglo XVII y principios del siglo XVIII, el narrador alega que “El silencio de los españoles les perjudicaba de muchas maneras: tomaban el carácter de nuevas las expediciones de los extranjeros”<sup>18</sup>. Se demuestra el afán de competir en las comparaciones constantes entre los mapas y descubrimientos de este viaje con los viajes anteriores de extranjeros y en el deseo de reestablecer los nombres españoles para los lugares. En la introducción se plantea la recuperación de los nombres de la siguiente manera, aceptando que algunos no se pueden volver a cambiar: “En la presente [relación], que por su escrúpulo y exactitud es de lisonjear fixará para siempre estas incertidumbres, se han hecho revivir en la mayor parte, como era justo, los nombres de los primitivos descubridores españoles, sin dexar de retener algunos ya muy conocidos de los estrangeros”<sup>19</sup>. Llama la atención la alta opinión que el narrador tiene de su propia relación y la información que incluye, al expresar que los nombres se incluyen en su texto quedarán fijados para siempre. El narrador manifiesta repetidas veces la necesidad de escribir y publicar este relato y los mapas que lo acompañan para que no se pierdan las investigaciones hechas durante este viaje y para que los españoles no tengan que usar los mapas extranjeros<sup>20</sup>.

En la introducción también se plantea la manera de organizar el texto. El narrador dice haber estudiado el formato de distintos relatos de viajes del siglo XVIII, para decidir cuál sería lo más efectivo para su libro. Ha eliminado el formato de diario, explica “se omite la fastidiosa repetición del Punto diario, que nada instruye ni interesa”<sup>21</sup>. De esta forma el escritor tiene más libertad al construir sus argumentos y se distancia más de los diarios de viajeros. Rescata las innovaciones de los autores ingleses en esta materia, ya que han llegado a dividir sus libros en capítulos. Hará lo mismo, además de innovar aún más y dividir el suyo en dos partes.

La primera parte describe el viaje de Córdoba, y la segunda es una lista y resumen de todos los viajes anteriores al estrecho y una

<sup>17</sup> *Relación* i, ii. *Op. cit.*

<sup>18</sup> *Relación* viiii. *Op. cit.*

<sup>19</sup> *Relación* xii. *Op. cit.*

<sup>20</sup> Un ejemplo de la manera en que dejan constancia de sus investigaciones científicas: “Después de examinadas las inmediaciones del puerto, y levantado su plano, salió el bote a continuar los reconocimientos” (*Relación. Op. cit.*, p. 36).

<sup>21</sup> *Relación* vi. *Op. cit.*

compilación de información sobre la zona. El propósito de la división es para proveer un análisis detallado del viaje en sí en la primera parte para el lector especializado, y luego dar información para un público más general en la segunda parte. Además la lista en la segunda parte permite que “se reivindican muchas glorias que nos pertenecen, no solo en su primer descubrimiento, que nadie disputa, sino en la serie de los sucesivos Viajes”<sup>22</sup>. Esta lista pertenece al género misceláneo que defiende Miguel Juan Martínez Salafranca en sus *Memorias eruditas* (1736-1737). Martínez Salafranca explica que este género consiste en parafrasear, traducir y explicar las ideas de otros. Sus méritos son que reduce el costo y amplía el acceso a la información al estar en español e incluirse en un solo libro el contenido de muchos otros textos. Además de la lista de viajes, se percibe la influencia del género misceláneo en las revisiones bibliográficas que hace el autor al empezar otras secciones del libro.

En la narración de la travesía misma del estrecho se evidencia la preocupación constante de los viajeros por inferir de lo que observan, comprobar, buscar pruebas y reevaluar el conocimiento geográfico heredado de viajeros anteriores de una manera lógica. La redacción incluye frases como, “deseosos de comprobar”, “una prueba indubitable”, “se infirió”, “se conoció” y “de lo que se puede deducir”<sup>23</sup>.

Al hablar de los indígenas con quienes se encuentran los viajeros, se da una larga lista de ejemplos para apoyar la descripción de su carácter pacífico. No se considera que un encuentro sea suficiente para llegar a una conclusión, sino que la segunda vez que se encuentren aprovechan la “ocasión de examinar por segunda vez el carácter de estos Patagones, como también su estatura y costumbres”<sup>24</sup>. La hipótesis que se cree comprobar a través de las observaciones de los viajeros es que los indígenas están contentos viviendo en tal estado de simpleza y “miseria” porque no han conocido nunca nada mejor y tampoco se les ocurre que pueda existir algo más<sup>25</sup>. Según el relato, desean los objetos que les regalan los españoles por codicia y no por curiosidad, porque esa es una característica que se limita a los seres racionales<sup>26</sup>. Supuestamente se buscaban mutuamente estos encuentros entre españoles e indígenas.

---

<sup>22</sup> *Relación x. Op. cit.*

<sup>23</sup> *Relación. Op. cit.*, pp. 20, 23, 28.

<sup>24</sup> *Relación. Op. cit.*, p. 25.

<sup>25</sup> “Viven en la suma miseria, y en que ellos parece están contentos, sin duda por la corta extensión de sus ideas, pues careciendo de bienes que no conocen, no los echan de menos”. *Relación. Op. cit.*, pp. 34-5.

A pesar de la meta de corregir a autores anteriores, el texto se deja abierto a la posibilidad de error cuando se hacen afirmaciones de las cuales el autor no está completamente seguro, lo cual, según Sánchez Blanco, es común en el ensayo español del siglo XVIII. Por ejemplo, se usa repetidas veces la frase “Parece que puede asegurarse...” Este es el caso en la segunda parte del libro cuando el autor trata de explicar más completamente las costumbres y las culturas de los indígenas, quienes habitan en la Patagonia, en la isla de Tierra del Fuego y en los alrededores del estrecho de Magallanes. Le resulta más fácil describir los encuentros de los españoles con estos grupos durante el transcurso de la expedición de Antonio de Córdoba en la primera parte del texto, basándose en los diarios, que hacer un compendio de la información de este viaje y otros y llegar a conclusiones sobre la materia en la segunda parte.

El narrador reconoce continuamente su inseguridad acerca del tema, y las explicaciones se hacen aun menos convincentes para el lector contemporáneo porque no siempre nombra sus fuentes ni explica cuándo está hablando del viaje de Antonio de Córdoba y cuándo de otras expediciones. Por ejemplo, escribe “Es muy difícil definir su carácter en el poco trato que se tuvo con ellos”<sup>27</sup>. Reconoce la dificultad en llegar a una conclusión, aunque en el relato de la travesía sí se expresan generalizaciones sobre su carácter, y no explica si su fuente aquí ha variado o si sigue siendo la misma. Al hablar de las viviendas de los Patagones escondidos en los valles, tema no tratado en el relato de la travesía, nos cuenta cómo deben ser a pesar de que admite que no se han visto. En esta sección se hace evidente que la información de que dispone no le permite hacer con certeza una explicación tan completa como le habría gustado. Entonces la hace igual, pero advierte al lector cuando llega a conclusiones sin tener una fuente de primera mano.

El caso en contra de la navegación del estrecho también se establece sobre la base de pruebas concretas. Por ejemplo, se explica que “apenas se adelantaron 4 leguas después de 5 días de un continuo trabajo”<sup>28</sup>. Se comparan sus fracasos en distintos lugares del estrecho a los de viajeros anteriores: “Este ancón es el mismo en que fondeó Sarmiento, y que por un suceso igual se vio precisado a abandonarle”<sup>29</sup>. También se comentan las difíciles condiciones climatológicas, como la extraña violencia de los vientos que los obligan a abandonar uno de sus

---

<sup>27</sup> *Relación. Op. cit.*, p. 38.

<sup>27</sup> *Relación. Op. cit.*, p. 333.

<sup>28</sup> *Relación. Op. cit.*, p. 24.

<sup>29</sup> *Relación. Op. cit.*, p. 32.



intentos por cruzar el estrecho, y se afirma que la corriente en medio del estrecho “es de las más rápidas que se conocen en el globo”<sup>30</sup>. Estos recursos retóricos sirven para suavizar sus problemas en este lugar donde la naturaleza se resiste a ser dominada por el hombre, incluso por el hombre científico del siglo de las luces que dispone de los últimos adelantos en los instrumentos y equipos de navegación.

Los pasajes que describen los peligros que enfrentan los viajeros hacen que el relato sea emocionante para el lector. Se percibe que el viaje es una lucha constante del hombre moderno contra la naturaleza<sup>31</sup>. Se toman las mejores decisiones posibles usando la lógica y haciendo una buena evaluación de los riesgos de cada situación. Se pide en distintos momentos que el lector participe del relato y reflexione sobre las condiciones en que se encuentran los viajeros en comparación a expediciones anteriores, suponiendo siempre en esta primera parte del libro que el lector tendrá conocimientos especializados de navegación.

Las investigaciones científicas de la expedición siempre son prioridad, y, apenas salen de alguna crisis de navegación física a causa del tiempo y las corrientes, las reanudan. Por ejemplo, en un momento de calma, “Inmediatamente se destacó el bote a tierra para la continuación de las operaciones geométricas”<sup>32</sup>. Son muy persistentes y en momentos de mucho peligro “se determinó unánimemente perseverar en el desempeño de la comisión”<sup>33</sup>. Se recuerda al lector que “aun entre los mayores riesgos no se han descuidado esta parte esencial de la comisión”<sup>34</sup>.

Dentro del relato de la travesía del estrecho se dan algunos consejos a sus futuros navegantes, lo cual es el enfoque principal de la “Resolución del problema sobre la navegación que se debe preferir para la mar del sur”. La culminación de todo el argumento es la justificación de por qué hubo que devolverse a España sin terminar la exploración de todo el estrecho y por qué llegaron a la conclusión de que no es recomendable su navegación. Finalmente “el mejor modo de ceñirse a las órdenes del Rey en estas circunstancias era dirigirse en derechura a Europa, sin exponer con una intrepidez inoportuna el buque y la gente a nuevos desastres, y causar crecidos gastos”<sup>35</sup>. Están felices cuando finalmente se encuentran fuera del estrecho.

---

<sup>30</sup> *Relación. Op. cit.*, pp. 27, 30.

<sup>31</sup> *Relación. Op. cit.*, p. 33.

<sup>32</sup> *Relación. Op. cit.*, p. 29.

<sup>33</sup> *Relación. Op. cit.*, p. 33.

<sup>34</sup> *Relación. Op. cit.*, p. 34.

<sup>35</sup> *Relación. Op. cit.*, p. 48.

Alrededor de 1820 se publica en Londres una traducción al inglés del texto español atribuido a Vargas Ponce<sup>36</sup>. La traducción es libre y más corta que el texto español. Se elimina la introducción y se reemplaza por un breve prefacio en que el traductor da su opinión del texto original. Después de haber vivido en España, afirma que lo único de valor que sale de ese país tan cerrado y esclavizado son sus exploraciones e investigaciones marítimas, y alaba la generosidad con que los españoles comparten este conocimiento en libros para el uso práctico<sup>37</sup>. Durante el siglo XVIII, España representaba el atraso para los liberales de otros países<sup>38</sup>. Sin embargo, el traductor considera que los estudios náuticos españoles son de mejor calidad que los ingleses y franceses. Según el traductor, la temática que abarca este texto es “important, curious, and entertaining (. . .) and valuable, as filling up a chasm in our knowledge of the globe”<sup>39</sup>. Explica que es beneficioso para los intereses ingleses en Sudamérica conocer esta obra, acredita su utilidad científica y confiabilidad y enfatiza su importancia en proveer información que falta para completar el conocimiento del mundo ya casi acabado por el hombre<sup>40</sup>.

El traductor se prescinde de la guía de viajes anteriores al estrecho que constituye más de la mitad de la segunda parte del texto en español. Esta lista de viajes, o compendio, era muy importante para los españoles porque era la primera vez que la corona daba permiso a un autor para acceder a los *Diarios* de las exploraciones españolas anteriores al estrecho y hacer público su contenido, que hasta entonces solamente se conocía por rumor debido a que se encontraban en los archivos secretos del estado<sup>41</sup>. También resume para España las expediciones de otros países, incluyendo las inglesas, al estrecho. En la fecha en que se publica la traducción, una generación después del texto original, podemos suponer que esa información ya circulaba en Inglaterra y no habría sido novedoso incluirla en la traducción.

Tampoco se incluye en la traducción la comparación a las conclusiones de expediciones anteriores incluida en la “Resolución” sobre el mejor

<sup>36</sup> *A Voyage of Discovery to the Strait of Magellan: with an Account of the Manners and Customs of the Inhabitants; and of the Natural Productions of Patagonia. Undertaken, by order of the King of Spain, by Admiral Don A. de Cordova, of the Royal Spanish Marine* (trad.). London: Sir Richard Phillips, 1820. En adelante la traducción se abreviará *Voyage*.

<sup>37</sup> *Voyage* v. *Op. cit.*

<sup>38</sup> Soto. *Op. cit.*, p. 9.

<sup>39</sup> *Voyage* vii. *Op. cit.*

<sup>40</sup> *Voyage* vii. *Op. cit.*

<sup>41</sup> Ramírez. *Op. cit.*, p. 115.

camino de navegación, empleada en el texto español para apoyar la determinación de que se debe preferir la navegación por el cabo de Hornos. Se elimina esa sección completamente. Este cambio también podría ser debido a que ya sea aceptada más ampliamente la conclusión a la cual llega la expedición de Córdoba, y a que el traductor inglés no sienta la necesidad de justificar que esta expedición haya llegado a una determinación diferente a la de otras expediciones españolas, francesas e inglesas. No está escribiendo sometido a la censura de la corona española, y, por lo tanto, no tiene que justificar tanto sus explicaciones.

El enfoque de la traducción es la información marítima y se traduce bastante fielmente, párrafo por párrafo, la narración del viaje de ida, la travesía del estrecho de Magallanes, y el viaje de vuelta a España. Al final de la narración del viaje se cuenta que los comandantes de la expedición de Córdoba se sentían felices de que el viaje hubiera sido tan exitoso. Luego una nota del traductor al pie de la página agrega: “From which some benefit to the world might arise”, en vez de traducir dentro del párrafo la frase menos llamativa del texto español “y que de ellos pueda resultar algún bien”<sup>42</sup>. Este cambio es interesante porque, como hemos destacado en el análisis hasta ahora, uno de los propósitos principales de los comentarios de este tipo en el texto español es mostrar la utilidad de la expedición y del texto mismo en recuperar los derechos españoles sobre la Patagonia, los cuales los ingleses y franceses continuamente buscaban usurpar. Estas formalidades y justificaciones, que se concentran especialmente en la introducción y la resolución, son eliminadas al cortar enteramente esas secciones de la traducción. Podemos observar en estos cambios efectuados por el traductor inglés su deseo de resaltar la utilidad de este viaje para el mundo, y no sólo para el imperio español.

Se conserva el énfasis en lo científicas que son las investigaciones al traducir fielmente la relación de los experimentos realizados durante la navegación del estrecho y la información sobre el estrecho y sus habitantes incluida en la segunda parte del texto en español. Llama la atención que el traductor incluya esta última sección completa a pesar de las inseguridades que expresa el autor, todas las cuales son traducidas. Como expresa en el prólogo, el traductor admira el nivel técnico de los

---

<sup>42</sup> *Voyage. Op. cit.*, p. 63; *Relación. Op. cit.*, p. 70.

españoles en este tipo de investigación. Por lo tanto, al parecer el afán por ser científico y traducir fielmente la información incluida frena al traductor de editar los argumentos del autor español aunque defiendan los intereses y el dominio español en todo momento. Estas tácticas del autor español, que se conservan en el texto inglés, son aparentes en la discusión sobre la altura de los Patagones en la sección “Habitantes del estrecho”.

En la *Relación* se resalta la injusta ofensa que es para los exploradores españoles Magallanes, Loaisa, los Nodales y Sarmiento que se les atribuya haber difundido la mentira de que los Patagones sean gigantes, ya que el autor ha revisado personalmente los diarios originales y no ha encontrado nada para apoyar esta acusación. En cambio, se culpa a autores italianos e ingleses por haber empezado ese rumor, que luego algunos españoles incluyeron en sus obras. Sin embargo, no existe “ningún Marino Español que como testigo acular haya apoyado esta impostura”<sup>43</sup>. Esta discusión se traduce fielmente, aunque exprese una opinión negativa de los ingleses, probablemente porque es parte de la descripción detallada de las características de los habitantes de la región. La influencia de la Ilustración hace que se prefiera el conocimiento práctico basado en la razón y el experimento al saber establecida previamente. Esto puede explicar la actitud cambiante del traductor, quien desea defender los intereses de su país, pero simultáneamente quiere difundir la información incluida en el texto de forma íntegra.

Se evidencia en la *Relación* original en español y en la traducción inglesa el deseo de establecer una verdad más objetiva y científica de acuerdo con su época, comprobando y/o corrigiendo el trabajo de generaciones previas. Al mismo tiempo, se observa en ambos textos la tensión que resulta de la necesidad de lograr precisión científica y paralelamente usar el medio de la escritura para hacer propaganda imperialista para su país. El conflicto entre el espíritu científico de la Ilustración del siglo XVIII y la censura y el control imperial es constante en los ensayos españoles de esta época, y el texto del anónimo redactor del primer viaje de Antonio de Córdoba al estrecho de Magallanes no es una excepción.

---

<sup>43</sup> *Relación. Op. cit.*, p. 327.